

*La resistencia.*  
*Entre la memoria y el olvido.*

María Inés García Canal

I.

No es posible pensar hoy la resistencia sin tener en cuenta las reflexiones de Michel Foucault. Desde ésta perspectiva teórica, el espacio social aparece como un abigarrado entramado de relaciones de

poder: del ejercicio del poder, por un lado y también de las más diversas formas de resistencia, tuerzas actuantes, la otra cara del ejercicio del poder. La resistencia es parte constitutiva del poder entendido como relación de fuerza e imprime, al espacio en que se juega, movimiento y creatividad.

Las fuerzas creativas en una sociedad se hallan inscritas en esa capacidad actuante de los sujetos de resistir en todos los campos y que hace de los espacios zonas de guerra y también de producción. La resistencia aparece como la fuerza superior a todas las implicadas, ya que "obliga, bajo su efecto, a cambiar las relaciones de poder" (...) "El termino resistencia -afirma Foucault- es la palabra más importante, la palabra clave de esta dinamica."

Si el poder es una relación, es imprescindible ver la otra cara de su ejercicio, la capacidad de los sujetos para enfrentarse a él, para reutilizar sus fuerzas, para escapar a su insidiosa acción. La resistencia es la respuesta de los sujetos al ejercicio del poder sobre sus cuerpos, sus afectos y aficciones, sobre sus actos y acciones. "Donde hay poder hay resistencia", dice Foucault, en ella se inscribe el ejercicio de la libertad, transformándose en un acto singular del sujeto que resiste, tan singular como nacer o morir. La resistencia aparece como acto intransitivo y al mismo tiempo obstinado del sujeto que emerge como fuerza resistente.

La resistencia está siempre presente en la relación de poder: ejercicio del poder y resistencia se encuentran indisolublemente unidos, implicados siempre en una relación de provocación permanente.

No es posible desconocer el carácter estrictamente relacional del poder, la resistencia es uno de sus elementos constituyentes, lo cual no significa que sólo sea su contrapartida, el simple revés de la dominación, el elemento "siempre pasivo, destinado a la indefinida derrota". La resistencia es el otro término, el irreductible elemento de enfrentamiento.

No es posible imaginar, tampoco, que existe un "lugar" único e insustituible del que emerge siempre y por siempre la resistencia como foco de todas las rebeliones, como el hogar de toda revuelta; son múltiples, variadas, desigualmente distribuidas en todos los entrecruzamientos de la red; son puntos móviles que juegan de

diferentes maneras según asuman el papel de adversario, de blanco, de apoyo, de punto de ataque. No hay "una" resistencia sino *resistencias*, múltiples y variadas: posibles, necesarias o improbables; espontáneas, salvajes o concertadas y organizadas; solitarias o gregarias; rastreras, violentas o pacíficas; irreconciliables o prontas para la transacción; interesadas o sacrificiales...aparecen como un acto en presente resultado de un malestar que registran en sus cuerpos, en sus acciones y pensamientos personas o grupos, ya que se sabe que los modos de vida inspiran maneras de pensar y los modos de pensamiento, a su vez, crean maneras de vivir.

No existe ni el lugar único del que emergen, ni tampoco requieren de permanencia o estabilidad y organización para ser consideradas como tales: pueden ser efímeras o persistir en el tiempo y en el espacio; pueden, también, actuar de manera intermitente, se creían ya agotadas, exangües, sin embargo hacen nuevamente su aparición, construyen su historia.

No existe una forma "pura" de resistencia; son nudos, trabazones hechos de voces articuladas que se levantan hasta convertirse en discurso y en acción, pero también pueden estar hechas solo de rugidos todavía no articulados en búsqueda de una forma, estas resistencias antes que discurso son un gesto que irrumpe para hacer evidente el malestar, para reivindicar la diferencia que las constituye. Se resiste siempre desde la diferencia y en la diferencia.

Esos nudos resistentes se arman y desarman; surgen, a veces, con fuerza inaudita irrumpiendo en lo social; pueden lograr momentos cumbre de expresión, adhesión y contagio; algunos logran formas persistentes, otros se institucionalizan y quizá logren cristalizarse para desaparecer como tales; otros desisten, se pierden o se diluyen en la maraña intrincada de lo social.

Todas las formas de resistencia, sin excepción, se convierten en la energía vital circulante de toda sociedad que hace posible su existencia. Sin esa fuerza y voluntad de enfrentamiento las sociedades se encuentran amenazadas de muerte por las fuerzas reactivas que buscan la conservación y el inmovilismo. Todo ejercicio del poder es conservador. "Si nada lo equilibra engendrará una sociedad bloqueada, semejante a una colmena, a un hormiguero, a un termitero. Ya no

habrá nada humano, es decir, imprevisto, creativo entre los hombres" – dice Michel Tournier: "Las sociedades cruzadas por múltiples nudos de resistencia muestran un fuerte y sostenido dinamismo; pletóricas de fuerza, intensidad y capacidad inventiva, son sociedades vivas.

## II.

La resistencia actúa, tiene materialidad, se encarna en los cuerpos, en la base física y material de los sujetos. El sujeto resiste desde el mismo momento en que es arrojado al mundo, es en la resistencia donde se elabora como tal y con ella construye el tiempo de su experiencia.

El sujeto no solo resiste a los embates del exterior, oponiendo una fuerza contraria y semejante a la que se ejerce sobre él, sino que es capaz de utilizar esa fuerza deteniendo su paso y transformándola en energía que devuelve ahora hacia el exterior. Es, entonces, capaz no solo de ser afectado sino también de afectar el espacio que lo circunda. En esa lucha, el sujeto se prueba y se ejercita, en ella se memoriza al acumular experiencia. Es en la lucha, también, donde se inscriben los afectos y afecciones, el deseo y el placer, marcando, a veces, de manera definitiva a grupos o individuos, "encendiendo ciertos puntos del cuerpo, ciertos momentos de la vida, ciertos tipos de comportamiento". Las relaciones de poder se cargan de erotismo, la resistencia es cruzada por el goce y el placer.

La resistencia tiene aun otra forma: la relación del sujeto consigo mismo. Esa fuerza que detiene los embates del exterior y que es capaz de transformar en energía para afectar su medio, encuentra la forma de afectarse a si misma en un continuo enfrentamiento, dialogo, pacto, compromiso y lucha entre las partes que constituyen su interioridad. La lucha tiene lugar, ahora, entre uno y uno mismo en el interior dividido, "el adversario que debe combatirse no representa otro poder ontológicamente extraño (...) es medirse consigo mismo".

De esta manera y visto desde el sujeto, la resistencia aparece como el elemento clave de su constitución, la subjetividad se encarna en su capacidad resistente, su capacidad de vida. "El punto más intenso de las vidas, aquel en que se concentra su energía, afirma Foucault se sitúa allí donde estas enfrentan al poder, forcejean con él, intentan utilizar sus fuerzas o escapar a sus trampas".

### III.

"La vida no es una idea ni un pensamiento, es una composición de fuerzas", fuerzas diferentes, enfrentadas, en tensión constante en continuo movimiento. Fuerzas activas y pasivas; fuerzas de la afirmación y de la negación; fuerzas de lo múltiple, lo diverso y de lo unívoco; fuerzas de la resistencia y fuerzas de la reacción.

La resistencia se aleja de toda forma de reacción, jamás es reactiva. Es una fuerza activa que afirma su propia diferencia, la afirmación siempre es primero y la negación no es más que una consecuencia. Las fuerzas reactivas, por su parte, se oponen a todo lo que ellas no son, buscan limitar lo otro, no aceptan la diferencia: para lo diferente y anómalo la asimilación o bien el exterminio; en las fuerzas reactivas la negación es lo primero, y negando llegan a una apariencia de afirmación.

La resistencia, por su parte, se abre a la multiplicidad, en tanto la reacción se atrinchera tras lo uno negando toda diversidad. Las fuerzas de la reacción son siempre fuerzas utilitarias, de adaptación y de limitación. La reacción mira hacia el pasado convertido en eterno, en memoria-absoluta; en tanto la resistencia ve en el pasado lo que ha escapado de la memoria, escarba en ella los olvidos, no reivindica un pasado eternizado inamovible, sino la fuerza del olvido en tanto signo. Resistencia y reacción tienden a ser confundidas, se ha querido convertir la reacción en resistencia, las fuerzas de la reacción buscan hacer pasar sus actos reactivos como actos resistentes.

La reacción no solo puede hallarse en las fuerzas que ejercen el poder, también puede anclarse en ciertos grupos o individuos que lo sufren y padecen, para ellos resistir tiene otra significación: es "querer el poder, desear dominar, atribuirse o hacerse atribuir los valores establecidos, dinero, honores, poder". En ellos, a pesar de no pertenecer a las fuerzas que ejercitan el poder, no se juega la resistencia, sino el resentimiento, quieren hallarse del otro lado, late en ellos el deseo incontrolable de ubicarse en el campo del dominio.

Y aun más, en ciertos núcleos de resistencia, por momentos hay aspiraciones confusas, es un fenómeno extremadamente complejo pues

puede combinar, por momentos, junto a ideas y acciones emancipadoras, pulsiones retrogradas y conservadoras de diferentes ordenes, ya sean nacionalistas, étnicos o religiosos. En estos casos la reacción camina de la mano de la resistencia. Bajo formas de resistencia habita también la reacción.

Sin embargo; una enorme distancia las separa, sus cualidades difieren, son fuerzas cualitativamente distintas y opuestas, aunque en ciertas situaciones específicas caminen al unísono y confundidas.

#### IV.

La resistencia es, en sí misma, una forma de intervención en lo social, y como toda intervención evoca un acto violento que perturba los órdenes establecidos, el conjunto de normas implantadas, las certezas adquiridas; es un acto intempestivo, inesperado, inoportuno, extrínseco a la continuidad de los hábitos y las rutinas.

De allí que la resistencia juegue con el tiempo, se vuelva inactual, lugar fuera de lugar, tiempo fuera del tiempo: actúa en un presente por un tiempo aun por venir; es un acto presente contra el presente y contra todas las formas eternizadas del pasado en favor de un tiempo futuro. La resistencia esta contra el presente, contra "este" tiempo y construye en presente el tiempo por venir, que se abre en el acto mismo resistente, surge como posibilidad, como sueño y deseo, como gesto que se aventura hacia un mañana.

No hay un destino predecible ni anticipable en el acto resistente, opera por sorpresa, con lo no esperable, se desliza por los quicios de las puertas mal cerradas, ejerce la violencia de lo inesperado; es imposible prever su resultado, provoca devenires múltiples y multiplicados, desasosiegos y temblores, suscita nuevos reagrupamientos, marca y talla los cuerpos, quebranta rutinas, despierta odios y pasiones, desata miedos que impulsan a la reacción, al regreso, al retorno.

La resistencia es acto presente, contra el presente a favor de un tiempo por venir. Es un acto de ruptura de la continuidad y también de la memoria; es, a su vez, un acto preconizador de nuevas visibilidades y de interpretación de las acciones sociales en tanto procesos de creación de sentido, y es también, ineludiblemente, un acto político.

De esta manera, la resistencia se nos aparece como un acto de ruptura, un acto de visibilidad v un acto de interpretación.

## **Acto de ruptura**

La resistencia en tanto acto violento, quiebra, ruptura la continuidad del orden, la armonía fantaseada de lo social, las formas socialmente aceptadas de las desigualdades y desequilibrios interpretados como esperables; introduce, en su misma emergencia, un elemento de malestar, pone en evidencia el disgusto, busca formas de expresión de un cumulo de sentimientos que encendieron la protesta y elabora y organiza sensaciones; propone, también, nuevos juegos estratégicos, inventa nuevas tácticas de acción, y conjuntamente desata la imaginación y el deseo.

Se pone en movimiento y mueve al moverse las fuerzas con que se enfrenta; al mismo tiempo, provoca el surgimiento de nuevos actores sociales que hacen su aparición en la escena, que se elaboran en tanto personajes cual si se tratara de una escena teatral, la cual requiere del ensayo y la repetición. Produce, conjuntamente a todo ello, nuevos discursos, una palabra nueva comienza a erigirse, a encontrar una forma, un estilo y provoca, ineludiblemente, la respuesta del otro polo que se enfrenta, quien ha de elaborar otro discurso en retorno. Vuelta y revuelta de los discursos...la resistencia desata la lengua.

Puede ser capaz de provocar, si su fuerza afirmativa y diferencial va logrando cada vez mayor potencia, el contagio y la adhesión de grupos e individuos, establecer nuevas formas de alianzas, lograr apoyos insospechados que la transforman en actor protagonista de la escena, desata expectativas y, sin duda, también la reacción.

Es la resistencia la que mantiene en tensión las fuerzas y provoca el movimiento, ya que busca romper los intentos de cristalización de las fuerzas enfrentadas. Cumple, también, un papel relevante en los procesos imaginarios de la sociedad, ya que somete a duda la fantasía autoritaria de continuidad y armonía al hacer evidente el conflicto y al expresar el descontento; es decir: pone en acción el atrevimiento de la demanda.

La resistencia es también un acto de ruptura de la memoria instituida. Hay dos nociones de pasado: un pasado fechado-eternizado con el que se relaciona la memoria y la historia, una historia basada en la armonía y los logros; pero también existe otro pasado que se elabora con las sombras, hecho de olvido, de los olvidos de la historia y la

memoria, A partir del pasado fechado-eternizado, el olvido no tiene, consistencia de un fantasma, es un vacío de la memoria, su hueco, su negativo.

Para la resistencia, el olvido tiene otra significación: no aparece como laguna o hueco, sino como fuerza, como signo; busca traer a la memoria ciertos olvidos ubicándolos en su dimensión histórica, a fin de construir otra historia a partir de lo olvidado: establece nuevos comienzos, determina nuevos orígenes, y el olvido adquiere potencia, ya no es vacío, ya no es un menos, sino que se descubre a sí mismo como pura posibilidad. La memoria, entonces, comienza a cumplir un nueva función, debe "desenterrar algo que ha sido escondido, que estuvo escondido no solo por descuido, sino también porque fue cuidadosa, deliberada y malignamente disfrazado y enmascarado" dice Foucault.

Se resiste a la instauración del olvido del olvido, su estrategia consiste en retener trazos y retazos de la historia cubiertos por las sombras y sacarlos a la luz, hacerlos presente, y este simple hecho deja al descubierto las formas de dominio de una memoria avasallante que condenar por siempre las sombras a las sombras.

### **Acto de visibilidad y de interpretación**

Michel Koucaull plantea, a lo largo de su obra y de diferentes maneras, que toda sociedad en cada época a dada establece límites no solo a lo que puede ser dicho sino también a la manera de decirlo. Establece, entonces, *lo decible*: aquello que puede ser dicho y la manera en que debe ser expresado para ser comprensible y aceptable por su tiempo, una manera propia de enlazar las palabras y, también, de describir los fenómenos. Todo aquello que cae fuera de lo decible se transforma en *impensable* dentro de los márgenes de esa sociedad.

Establece, no solo los límites de lo decible sino también los límites de lo visible; produce, lo que podríamos llamar, filtros de la mirada a través de los cuales percibimos. Preconiza, por lo tanto, un tipo de visibilidad que distribuye lo claro y lo oscuro, lo opaco y lo transparente, lo visto y lo no visto; es decir, provoca un campo perceptivo que permite ver ciertos objetos y niega la posibilidad de ver otros dando hogar al mundo de lo evidente.



Todo aquello que es y puede ser visto en la sociedad se convierte en lo evidente; lo visto e imaginado debe caer dentro de ciertos márgenes para ser existente, evidente y esperable. A su vez, todo lo que se dice debe inscribirse en lo que la sociedad interpreta como lógico y válido; es decir, integrarse al sentido común, ese brutal y autoritario sentido de lo aceptado social y culturalmente como real y verdadero.

La sociedad nos exige ver, oír y hablar de una manera dada que nos hace sujetos a ese tiempo y espacio y sujetos de "ese" su tiempo y su espacio, atraviesa nuestras subjetividades con las calidades de las coordenadas espacio-temporales: solo nos permite hablar de eso posible de ser hablado en esa forma y no de otra, y ver los objetos bajo cierta luz y solo aquellos sobre los que recae esa luz; todo lo que cae fuera de este régimen se erige en *imposible*.

Para lograrlo no utiliza la táctica del secreto o del ocultamiento. Nada está oculto en una sociedad, ni sus enunciados ni sus visibilidades, si bien no son directamente legibles o decibles, ni inmediatamente visibles. Esos campos se convierten en el filtro a través del cual vemos, oímos, hablamos, pensamos, percibimos, y aun sentimos.

Si bien no hay secretos, y nada está oculto, gozan de cierta invisibilidad, la de lo obvio y evidente, que por estar tan a la vista no se ve, no se escucha, no se hace perceptible. Ni la vista ni el oído se detienen en ello. He ahí *la invisibilidad de lo visible*, su fortaleza se halla inscrita en esa capacidad de lograr no ser visto por el simple hecho de ponerse totalmente a la vista, como la carta robada de Edgar Allan Poe. Por esta vía, los fenómenos, las situaciones, los hechos cotidianos se naturalizan, y una vez transformados en irreversibles, pierden visibilidad.

La resistencia mina esta invisibilidad de lo visible, denuncia el enfrentamiento, la tensión de los cuerpos, los campos en lucha, los intereses involucrados, los juegos estratégicos, las tácticas de lucha, nos pone frente a nuevos objetos a ver, a conocer, a pensar. Solo desde la resistencia es posible crear nuevas formas de decir y nuevas formas de ver capaces de romper los estereotipos, las figuras cristalizadas a través de las cuales accedemos al mundo.

Algunas formas de resistencia en el pensar y en el hacer fueron capaces de quebrar hasta sus mismas raíces las maneras de pensar, de ver y de vivir, emergieron desde las sombras, introdujeron una nueva

luz, enriquecieron los ángulos desde los que hoy es posible abordar los fenómenos sobre los que detuvieron. Una verdadera invención, sin el menor sentido peyorativo: los románticos inventaron una nueva fórmula de amor y de naturaleza; la resistencia bolchevique inventó un nuevo sentimiento de clase y "las diversas sectas freudianas segregaron una nueva manera de sentir y hasta de producir la histeria, la neurosis infantil, la psicosis, la conflictividad familiar, la lectura de los mitos"<sup>10</sup> la resistencia tiene la gracia de realizar una nueva distribución de las luces y las sombras, una nueva escenografía hace su aparición en lo social, ciertas zonas de sombra al ser iluminadas por primera vez, obligan a los sujetos a dirigir su mirada hacia ellas, somos atraídos inexorablemente ante esta nueva luminosidad, al tiempo que surgen otros tonos, otros colores, un nuevo juego de claro-oscuros.

La resistencia no solo se acerca a lo imposible de ser visto, al introducir un conjunto de luces que disparatan la visión y modifican la escena, el escenario y la escenografía, haciendo evidente la invisibilidad de lo visible; sino que permite, a su vez, acercarse a lo impensable, a todo aquello que el régimen de lo decible hace imposible pensar, y trae también a la escena el cumulo de no-pensados que constituye en nuestro pensamiento, sobre los cuales no tenemos conciencia, no dirigimos la crítica, ese conjunto inmenso de frases hechas que hablan por nosotros sin ser conscientes de ello. "En cada época y sociedad el modo de reflexionar de la gente, los modos de escribir, de juzgar, de hablar, las conversaciones triviales y cotidianas y hasta la manera en que los individuos experimentan las cosas, las reacciones de su sensibilidad, toda su conducta está regida por una estructura, por un sistema que cambia con los tiempos y las sociedades pero que está presente en todos los tiempos"<sup>11</sup>. Este sistema se compone de un conjunto de enunciaciones que utilizamos cotidianamente sin conciencia de ello, son estos los no-pensados que estructuran nuestro pensamiento, ya que "pensamos al interior de un pensamiento anónimo y forzoso que es el pensamiento de una época y una lengua (...) es el fondo sobre el cual nuestro pensamiento 'libre' brilla y emerge un instante"<sup>12</sup>.

La resistencia es capaz de introducir fracturas en el sistema, evidencia lo no pensado que estructura nuestro pensamiento, pone en relieve el cumulo de frases hechas con las que hablamos

cotidianamente y que nos hacen decir lo que no hubiésemos querido decir jamás si fuésemos conscientes de ello, y que están siempre presentes, condicionando el pensamiento y la vida.

Algunas resistencias se aventuran aun mas, hacen posible pensar lo impensable, eso que todavía no ha sido pensado porque cae absolutamente fuera del campo de lo decible, que es también el campo de lo posible de ser pensado e imaginado.

La resistencia, en este caso es disrupción y en tanto tal deviene un acontecimiento con valor de signo: no requiere de grandiosidades ni alharacas, de manera casi silenciosa va constituyendo un espectáculo, desatando el entusiasmo de aquellos que solo son espectadores. Ella irradia el entusiasmo que se extiende por contagio y comienza a elaborar una nueva interpretación del presente: para ello rescata sucesos olvidados del pasado que se presentifican en la escena propuesta. La resistencia actúa en presente contra ese presente, munida como signo y símbolo de los olvidos del pasado y trabaja por un tiempo futuro que se abre en presente en el mismo acto resistente.

Por ello la resistencia es inactual, inactual en tanto disrupción de la historia: disrupción del pasado ya que hace presente el olvido y fisura, por lo mismo, la memoria avasallante que es mostrada como incompleta, interesada y engañosa; disrupción del presente provocando nuevos actores, nuevas escenas y escenografías, invención de personajes, nuevas maneras de ver y de pensar, nuevos modos de vida; y disrupción del futuro en tanto abre en presente un tiempo por venir.

La resistencia, entonces, al ser recuerdo del olvido, se empeña en contraer el pasado en el presente para hacer de este tiempo una contracción, un contra-hecho, un tiempo futuro.

<sup>1</sup> Michel Foucault, ( *Michel Foucault, une interview: sexe, pouvoir et la politique d'identité*), en Dits et écrits 1954-1988, Paris, nrf Gallimard, 1994.

<sup>2</sup> Michel Tournier, "Escribir de pie", en Medianoche de amor, Madrid, Alfaguara Literaturas, 1991. p.144.

<sup>3</sup> Michel Foucault, *Historia de la sexualidad. I-La voluntad de saber*, México, Siglo XXI, 1977, PII7.

<sup>4</sup> Michel Foucault, *Historia de la sexualidad. 2-Eluso de los placeres*, México, Siglo XXI, 1986, p.66

<sup>5</sup> Michel Foucault, *La vida de los hombres infames*, Madrid, La Piqueta, p.182.

<sup>6</sup> Gilles Deleuze, *Foucault*, Barcelona, Paidós Studio, 1987, p.159.

<sup>7</sup> Gilles Deleuze, *Nietzsche*, Madrid, Arena Libros, 2000, p.35

<sup>8</sup>Ver Raymundo Mier, "El acto antropológico: la intervención como extrañeza", en *Tramas. Subjetividad y Procesos sociales*, revista del departamento de educación y comunicación DCSH, UAM – Xochimilco, n "18 y 19, Junio/Diciembre 2002, México

<sup>9</sup>Michel Foucault, (Il faut defendre la société), *Cours au College de France*, 1976, Paris, Hautes, Études-Gallimard-Seúl, 1997, p.63.

<sup>10</sup>Felix Guattari, *Caosmosis*, Buenos Aires, Manantial, 1996.

<sup>11</sup> Michel Foucault, entrevista con Madelaine Chapsal, en *La Quinzaine Littéraire*, n° 5, mayo 1966, Paris, p.14

<sup>12</sup>*Ibidem.*, p. 14-15

*La resistencia como (arte de la)*